



No Podemos Detener El Aborto Sin La Eucaristía

Por el Padre, John A. Hardon, S.J.

Traducción: Voces Unidas Por La Vida

No Podemos Parar el Aborto Sin la Eucaristía. El aborto es el asesinato en una escala mayor hoy en día que todos los asesinatos de aborto anteriores juntos en la historia de la humanidad. Las manifestaciones públicas y declaraciones de todo tipo y tamaños son muy importantes. Ofrecen la oportunidad para que los católicos provida identifiquen públicamente ante el mundo su posición. Primero tenemos que saber y entender que detrás de cada aborto está el diablo, un asesino desde el principio. Nuestros propios recursos humanos son totalmente insuficientes. La gracia divina es absolutamente necesario para detener el aborto. Todas las gracias que vienen a través de Jesús Cristo en su naturaleza humana. La principal fuente de estas gracias es la Santa Misa, la Sagrada Comunión y la Santa Adoración de nuestro Señor en su presencia real.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Nuestra conferencia es en la actualidad, No podemos detener el aborto sin la Eucaristía. Durante semanas nos hemos estado preguntando por qué Cristo instituyó la Sagrada Eucaristía. Hemos visto que Él nos dio la Eucaristía para permanecer entre nosotros en la plenitud Encarnado de la Divinidad. Él nos dio el Santísimo Sacramento por lo que podría llegar a adorarlo y como el apóstol Tomás de hablar con Él como mi Señor y mi Dios.

Se ha instituido la Eucaristía y el Sacrificio de la Misa con el fin de recrear veinte siglos más tarde lo que hizo en el Calvario cuando derramó su sangre por la redención del mundo. Sin embargo, nuestro objetivo aquí es la institución de Cristo. El Santísimo Sacramento es la fuente más poderosa de la gracia.

Nuestro objetivo de esta presentación estará en entender la responsabilidad que tenemos los católicos romanos en todo el mundo de detener el homicidio

global que aqueja a la mayoría de las naciones en el siglo XX. A través de los años he estado diciéndole a una audiencia tras otra, una de las principales razones por las que en mundo millones de homicidios inocentes niños por nacer se debe a que los católicos no están cumpliendo con la práctica de su fe.

Conozco a muchos católicos, y digo con énfasis cada sílaba, son cobardes. Con los años he estado diciendo que no se puede detener el crimen del aborto sin la Iglesia Católica. Hasta que el cristianismo entró en el mundo con la muerte de Cristo en el Calvario. El aborto se practicó universalmente y fue legalmente aprobado a lo largo de todo el Imperio Romano.

Los católicos como los canales de la Gracia Divina

Los católicos deben convertirse en canales de gracia extraordinaria en el mundo moderno. Y se convertirán en canales de la gracia para los demás en la medida, repito, sólo en la medida, de su propia recepción de la gracia a través de la Sagrada Eucaristía como sacramento del sacrificio de la misa, la comunión como sacramento de la Eucaristía y el de la presencia real de Cristo en la tierra ahora en la Sagrada Eucaristía.

No podemos detener el aborto sin el océano de la gracia de Jesucristo. De ninguna manera los medios humanos podrán detener el aborto. La principal fuente de esta gracia es la Sagrada Eucaristía.

Las tres fuentes principales de la Gracia

Hay tres fuentes principales de la gracia de que disponemos de la misericordia de Dios. Ellos son; **oración, los sacramentos y la práctica de la virtud**. Si utilizamos estos medios y el uso de las tres de la gracia se da a través de nosotros a los demás

El poder de la oración.

"Pedid y se os dará y se les dará. Buscad y hallareis, llamad y se os abrirá. "Lo que pidas en oración creyendo en que lo vas a recibir." "Cualquier cosa que pidierais al Padre en Mi nombre os lo concederá." "Entonces voy a hacer que el Padre sea glorificado en el Hijo; Si pedís algo en mi nombre lo haré." El poder de la oración depende de nuestra fe. La oración no significa cuchicheo lleno de palabras. Cristo prometió hacer milagros si le pedimos y le creemos. Si

creemos que Él es el Dios Todopoderoso. Cada vez que volvemos leer los evangelios descubrimos nuevas ideas que no habíamos visto antes. Es a la vez inspirador ver que Cristo hizo maravillas durante su estancia visible en la tierra con aquellos que le pedían y tenía fe para que se hiciera lo que humanamente es imposible. Necesitamos milagros. Usted necesita milagros. Necesitamos milagros para seguir siendo cristianos creyentes. Es un artículo definido de la fe católica que la fuente última y la más fundamental de credibilidad de nuestra fe son los milagros.

Para detener la ola de aborto se requiere una serie de milagros morales. Un milagro moral es un efecto visible producida por Dios, que excede las habilidades naturales de la voluntad humana. Vamos a asegurarnos de que sabemos que Cristo quiere llevar a cabo este milagro. Cuando Él reprendió a los discípulos y les dijo "Dejen que los niños pequeños vengan a mí." Él nos estaba hablando a todos nosotros. Él quiere que los niños concebidos lleguen a nacer para alcanzar la madurez y glorificarlo por su servicio en el amor. Pero Cristo nos pide que oremos. Orar con fe y en la confianza en su poder divino para cambiar los corazones egoístas de piedra en corazones de amor por los no nacidos. Sólo Dios puede hacerlo.

Como vemos, la oración más poderosa del mundo es la oración Eucarística. La oración en el Sacrificio de la Misa. La oración después de recibir la Sagrada Comunión, y la oración a nuestro salvador resucitado en su presencia real, pero oculto en el Santísimo Sacramento. Hasta el momento la primera fuente de gracia es la oración.

Los Sacramentos.

Hay dos sacramentos que, sobre todo nos dan las gracias necesarias para acabar con el aborto. Son la Eucaristía y la confesión, y deben ir juntos. Lo que no se han dado cuenta, es que los primeros cristianos como he dicho más de una vez asistieron a la Misa a recibir la Sagrada Eucaristía todos los días. Ellos fueron enseñados por el Espíritu Santo que la legalización del aborto y el infanticidio de la Roma pagana podía ser superado por su participación diaria en la Santa Eucaristía.

La práctica de la virtud.

Merecemos la gracia mediante la cooperación con las gracias que recibimos. Es la práctica de la virtud, y con la práctica de los beneficios de la virtud no sólo el que realiza el trabajo bien, sino también siempre, siempre, toda buena obra que realizan en el estado de gracia siempre obtiene gracia para los demás.

¿Quién duda de que los abortistas y sus clientes necesitan Divina Gracia? Para ver el horror de su crimen y tener el coraje de renunciar. ¿Dónde pueden obtener esta gracia? De Dios, por supuesto. Pero es común que la Providencia de Dios con los seres humanos que están en su amistad pueden obtener el mérito de la gracia para los demás. Ellos necesitan luz espiritual y la fuerza para regresar a Dios, de quien se han alejado. Es por eso por lo que con los años he animado a los católicos a pararse frente de clínicas de aborto a rezar el Rosario, sólo estar allí, e indicar de alguna manera su oposición a los crímenes que se realizan ahí detrás de las paredes. El propósito principal es el ser un canal de la gracia, y para algunos (estoy seguro de que todos sabemos) para algunas personas es la última gracia, por ejemplo, la mujer va a recibir, no para asesinar al niño en su vientre. La medida de las gracias necesarias para este arrepentimiento cósmico nos dice algo sobre el grado de virtud que se espera que la práctica de los amigos de Dios. Hay que leer, leer y releer "El Evangelio de la Vida" del Santo Padre y leer la encíclica "El Esplendor de la Verdad" Él nos dice y que los católicos comunes y corrientes no lo harán. Sólo los católicos heroicos. Nada menos que heroica paciencia en el sufrimiento unido a la pasión de Cristo. Nada menos que heroica fe en la creencia, unidos con María, como se puso de pie en el Calvario. Nada menos que la castidad heroica en la resistencia a la tentación de un mundo embriagado de inmoralidad sexual. Nada menos que la caridad heroica en amar a quienes nos ignoran o se oponen a nosotros o se burlan de nuestra lealtad a Jesús como si fuera psicosis.

¿Qué tan importante es la Sagrada Eucaristía para la práctica de la virtud? Es indispensable. Por supuesto que necesitamos para obtener la gracia de la práctica de la virtud. Gracia para nosotros y gracia para los demás, pero cuidado, la medida y el grado de esta gracia depende de nuestra unión con Dios. Y no hay forma más eficaz de llegar a estar unidos con Dios más que a través de recibir a el Dios vivo, que se encarnó humanamente de María, su madre.

Una persona es santa en la medida que está viviendo una vida eucarística, y créanme que no es una figura piadosa de expresión. Las personas santas son canales de la gracia extraordinaria para los demás. ¿Puede alguien dudar de que la plaga del aborto puede ser reducida cuando los abortistas reciban un flujo de la gracia divina a través de la santidad de los apóstoles de la Sagrada Eucaristía?

Sagrada Eucaristía La Principal Fuente de la Gracia

Cuántas veces he dicho cómo en la Iglesia primitiva, los cristianos iban a misa y recibían la Sagrada Comunión todos los días. Nunca se pudo, y el adverbio no es nunca, se hubieran mantenido fieles a Cristo, aun cuando decenas de miles de personas derramaron su sangre por el Salvador a menos que hubieran recibido la fuerza de Jesús, a quien habían recibido en la Sagrada Comunión y los que sumaron su sacrificio con su sacrificio de Calvario recordado en el Sacrificio de la Misa.

San Agustín describe la influencia de su madre Santa Mónica en la conversión del esposo pagano, infiel, lujurioso, obstinado contra el cristianismo. Tomó años para hacerlo. Era, nos dice San Agustín, su asistencia diaria a misa y recibir la Sagrada Comunión que hizo posible lo humanamente imposible. Cuando decimos que la Iglesia enseña que la Eucaristía es la fuente más potente de la gracia, una vez más, entendamos lo que esto significa. Esto significa que Cristo confiere su gracia en la medida de la fe que tiene la persona. Debemos creer en lo que parece pan y sabe a vino es un hombre y ese hombre es Dios. La Eucaristía es la fuente de la Gracia Divina sobrehumana, porque la Eucaristía es Dios en FORMA HUMANA. Lo que empezamos a entender es que la Sagrada Eucaristía es Dios, pero Dios en forma humana.

Conclusión

No podemos detener el aborto sin la Eucaristía. No podemos detener el aborto más que por la fe de los católicos dedicados y fieles que son apóstoles del Santísimo Sacramento. Nuestra frecuencia de asistencia a la misa, la devoción de asistir a misa, nuestra frecuencia y fervor en recibir la Sagrada Comunión y

de estar completamente separada de todo lo que podría debilitar nuestro amor a Dios.

Permítanme ser tan claro como pueda. Recibimos tanta gracia de la Sagrada Comunión en la medida de que nuestra voluntad se separan de todo, todo lo que pertenece a este mundo. Es por eso por lo que he dicho tantas veces, que el sufrimiento es un tesoro. Una bendición de Dios. Porque a través del sufrimiento de Dios purifica nuestra voluntad y apego hacia a las criaturas en nuestras vidas. Nuestra devoción al Santísimo Sacramento a través de la adoración y la petición eucarística. Todos estos medios se nos proveen divinamente no solo para detener el aborto, sino para cultivar un el respeto por la vida humana como el mundo nunca ha conocido. El nuestro es el siglo más sangriento de la historia humana (Siglo XX). Como creyentes y adoradores de la Sagrada Eucaristía vamos a hacer el próximo siglo el de mayor de entrega y de sacrificio desde que Jesús ofreció su primera misa. La que comenzó en la última cena de noche del Jueves Santo y concluyó en el Calvario en el primer viernes Santo.

Señor Jesucristo realmente presente en la Eucaristía que deseas convertir a los millones que están detrás de los homicidios en todo el mundo en nuestros días. Tú quieres que seamos canales de tu gracia. Danos, querido Jesús, una fe profunda en tu presencia real y un desprendimiento total de todo en este mundo para que podamos amar a nuestro Dios hecho hombre con todo nuestro corazón por la fe en la tierra y cara a cara el Domingo de la Pascua eterna para el que nos creaste.